

EDITORIAL

Reflexiones acerca de nuestra sociedad

La Sociedad de Cirujanos de Chile aprobó sus primeros Estatutos un 29 de agosto de 1949 y actualmente se rige por ellos, con algunas modificaciones incorporadas el 22 de mayo de 1956 y otras del 2 de julio de 1986.

No habría sido posible llegar a este día sin el trabajo desinteresado de los Directorios y socios que, desde 1949 a la fecha, han hecho posible que esta Sociedad perdure, se desarrolle y crezca. Deseo rendir tributo a aquellos que han permitido estos 54 años de vida exitosa.

Desde 1949 a la fecha, la Sociedad Chilena ha cambiado enormemente, como también lo ha hecho nuestro país y su vida institucional, en este lapso nuestra Sociedad ha debido adaptarse estructuralmente a los cambios, reformando sus estatutos en 1956 y 1986.

La medicina en general y especialmente nuestra disciplina, también han debido adaptarse en ese período a vertiginosos cambios.

Nuestra Sociedad está inserta hoy en una nueva realidad, y, la adaptación nos será cada vez más difícil, pues los cambios se producen cada vez con más velocidad.

Los cambios de estatutos que acaban de aprobarse son parte del proceso de adaptación permanente de nuestra Institución y no reflejan otra cosa que el deseo de sus miembros, de ella perdure, se desarrolle y crezca.

Las fortalezas que debemos cultivar en nuestra Institución no son las mismas que las que debíamos cultivar hace 15 años.

Las oportunidades y amenazas que nos rodean tampoco son las mismas: Nuevas Facultades de Medicina, nuevas estrategias y métodos de administrar la salud, nuevos programas formativos, que ya parecen ser insuficientes en su duración, una dimensión impensada del cómo obtener la información científica, una sociedad más instruida que nos exige mucho más en relación a nuestro desempeño, comunicaciones fáciles y expeditas, nuevas generaciones que hacen desaparecer las fronteras territoriales, cambios valóricos que parecían utópicos hace sólo una década hoy son realidad, nuevos métodos y estrategias de enseñanza, el concepto de la participación horizontal como factor de estabilidad y progreso, la descentralización como herramienta de crecimiento y desarrollo, etc., son parte de un entorno nuevo. Lo que hasta hace muy poco se nos presentaba simple, comprensible y fácil de enfrentar, hoy se ha vuelto críptico, demandante y móvil. No sólo han cambiado los paradigmas, también han cambiado las formas y los ¿por qué?

Cada uno en singular y las instituciones a las que pertenecemos, han debido adaptarse permanentemente para poder perdurar, crecer y desarrollarse. Si la adaptación no está presente, la obsolescencia se expresa con facilidad y el futuro no es promisorio.

Sólo una adaptación proactiva –y no reactiva– permite mantener el liderazgo en este entorno que se hace cada día más inestable, por la rapidez de sus cambios.

La adaptación es un mecanismo de supervivencia, la no adaptación, a la larga, trae como consecuencia la desaparición de las instituciones y en el área biológica, la desaparición de las especies.

Estamos inmersos en un mundo en el que –por suerte– comienzan a campear los consensos y el imperio de la paz y de la ley. El uso de la lucha y la fuerza sólo son aceptadas si son consecuencia de la propia defensa, para prevenir situaciones de riesgo vital y para preservar el desarrollo.

Los objetivos comunes, las planificaciones bien hechas, la libertad de opinión, la participación sin reservas estimulan el crecimiento con facilidad.

Los hombres, las instituciones, los países y los bloques buscan desarrollarse y crecer; el primero de

estos conceptos se relaciona con lo cualitativo, y el segundo con lo cuantitativo. Si ambos se enfocan en la dirección sana y correcta, los grupos humanos progresan y se hacen más estables.

Es de interés proponer algunos objetivos estratégicos que permitan, en corto y mediano plazo, desarrollarse, crecer y enfrentar con más agilidad, dinamismo y éxito, ese entorno difícil y cambiante, esbozado en las primeras líneas.

Para desarrollarse nuestra Sociedad debe:

1. Aumentar su grado de representatividad. Tal como lo dice su nombre, nuestra Institución es una Sociedad de los Cirujanos de Chile. Hoy –estoy seguro– no más del 60% de los cirujanos del país pertenecen a nuestra Institución. Con el objeto de ser proactivos y no gastar nuestras energías inútilmente, propongo no divagar acerca de las causas que han llevado a esta realidad. Propongo simplemente buscar las estrategias, que permitan estimular el ingreso de aquellos que, mereciendo pertenecer a nuestra Institución, aún se encuentren fuera de ella. Si lo logramos, mejoraremos nuestra representatividad y lograremos formar una familia que tenga más peso en la Sociedad Chilena.

2. Involucrarnos activamente en los programas de formación y de certificación de los cirujanos de nuestro país, cautelando así la calidad de la Cirugía Chilena y dando más seguridad a los pacientes que se nos confían. Duración de los programas formativos, estándares mínimos para acreditar los centros formativos, habilidades y destrezas mínimas para obtener el título de especialista, examen nacional para obtener el título de especialista, etc., deben ser una preocupación relevante de nuestra Sociedad.

3. Debemos ser proactivos e iniciar y liderar un proceso de recertificación a nivel nacional, que permita evitar la obsolescencia que tanto perjudica al prestigio de nuestra especialidad y que tanto daña a los pacientes que se nos confían.

4. Tal como lo sugiere el Dr. Antonio Yuri, en un artículo editorial recientemente publicado, debemos proponernos indexar nuestra Revista. Si no lo hacemos, nuestras publicaciones no tienen validez. Trabajos publicados en revistas no indexadas no tienen valor, impacto ni repercusión importante en el mundo científico, hoy global y muy competitivo. Las Instituciones Académicas del país se encuentran ellas mismas envueltas en proceso de acreditación, procesos en los que se valora y mide la producción científica, que sólo se toma en cuenta, cuando se publican en revistas indexadas, las que a su vez se miden según el nivel de impacto que han alcanzado en el mundo de la ciencia que, como decía, hoy es global y sin fronteras.

5. Debemos preocuparnos de la participación de los socios y que, esta no sea sólo en los aspectos formales de elecciones o participación en los Congresos. Desde hace algún tiempo, numerosos grupos de colegas que se dedican a temas específicos de nuestra especialidad, han solicitado mercedamente iniciar Departamentos dedicados a estudiar el tema que les interesa y al cual se dedican. Se han perdido innumerables horas de trabajo para discutir en la semántica pura, si tal o cual grupo tiene la importancia para ser reconocido como un Departamento, un Grupo de Trabajo, un Comité, etc. Algunos de estos grupos perduran y otros desaparecen por falta de actividad. Debieran existir requisitos mínimos para dar vida propia a estos grupos en el seno de nuestra Sociedad, sin importar el nombre que tengan. Pienso que debe ser requisito para reconocer su merecida existencia, la proposición de proyectos de trabajo cooperativos a nivel nacional, proyectos de capacitación en el tema que los une, y luego, se haga un seguimiento y evaluación de sus actividades.

Pienso que un cambio de enfoque en este sentido puede iniciar una era de desarrollo y liderazgo insospechado a nivel internacional.

El poder por el poder nada engendra. La creación, el estudio serio y trascendente y una integración de grupos con intereses comunes es muy importante para nuestra Sociedad, siempre y cuando estos logren destacarse en los aspectos que se acaban de mencionar. El reconocer grupos de trabajo bajo cierta denominación, por muy rimbombante que esta sea, si no se acompaña de contenidos que permitan desarrollarnos, no son útiles para nuestra Sociedad.

Si logramos un modelo de administración que se sostenga en el tiempo, con estrategias claras y que persiga objetivos precisos hasta alcanzarlos, en un mediano plazo tendremos una Sociedad de Cirujanos de Chile más fuerte, no sólo para sortear las amenazas de este entorno difícil y cambiante descrito al comenzar estas líneas, sino también para apoderarnos de la infinidad de oportunidades que se nos ofrecen cada día y que seguramente el futuro nos traerá en abundancia.

Dr. ALBERTO GYHRA S.